

Ariane Mnouchkine: 'El teatro es algo concreto, así como la felicidad'

En una conversación pública, la directora del Théâtre du Soleil habló sobre los desafíos del teatro y de la importancia de la cultura en la sociedad actual

Luiz Felipe Reis

El presidente de Estados Unidos, George W. Bush.



RIO - Fundadora y directora del Théâtre du Soleil, el director de teatro francés Ariane Mnouchkine ha pasado las últimas tres semanas en Río para hacer [los primeros ensayos y preparativos para un nuevo espectáculo: la versión brasileña del musical "Las malas lenguas"](#), que se estrenará en de marzo de 2019, en el Teatro Maison de France.

Ariane hará la supervisión general del montaje, teniendo como base el libreto y la escenificación del director canadiense René Richard Cyr para el texto original de Michel Tremblay. La semana pasada, tras un día de estudios, Ariane celebró un encuentro abierto al público, en el Teatro Poeira, en Botafogo. Al lado de la actriz Juliana Carneiro da Cunha, Ariane fue recibida por los anfitriones Aderbal Freire-Filho y Marieta Severo y conversó largamente con la audiencia sobre diferentes asuntos. La conversación se inició con dos preguntas de Aderbal, que fueron seguidas de diferentes cuestiones y reflexiones sobre su trabajo en el Soleil, pasando por la elección de sus actores, la inspiración para sus piezas y la importancia social del arte y de la cultura. A continuación, siguen fragmentos del encuentro, empezando por las preguntas hechas por Aderbal Freire-Filho.

AFF: Una vez usted dijo que usted y sus compañeros crearon el Théâtre du Soleil para ser felices. ¿Cómo el teatro puede contribuir a producir felicidad en el mundo sombrío en que la gente vive?

ARIANE MNOUCHKINE : Me preocupa, en general, no hacerme esa pregunta, porque es una pregunta abrumadora. Y es una pregunta particularmente abrumadora considerando el momento actual. Desde hace 20 años, esta cuestión se ha vuelto aún más opresiva.

Bueno, hay algunos proverbios que, a lo largo del tiempo, la gente incluye dentro de cierta tradición, de las tradiciones de nuestra troupe, porque una troupe crea una tradición. Cuando una compañía perdura, cuando ella tiene esa oportunidad, ese milagro, poco a poco construye una tradición. Sus supersticiones, rituales y principios, por no decir leyes. Entre los proverbios que adoptamos está: "Busque lo pequeño para encontrar lo grande" Y es lo que digo a los actores. Esto no es una respuesta a la pregunta, pero es un método. Creamos el Soleil pensando en ser felices. De un modo tan confuso, en nuestro cerebro de jóvenes arrogantes que éramos, la gente pensaba en conseguir fabricar la felicidad para las personas que vendrían a asistir. La gente era arrogante, pero no era idiota. La gente no sabía nada, pero tal vez supimos, sin una formulación tan clara, que el teatro es algo concreto, y que la felicidad también.

Y que la felicidad comienza, a veces, en poner todo su corazón en algo, como en la preparación de un huevo en la sartén.

En el fondo, eso es budista. Es hacer que incluso en lo pequeño exista una búsqueda por la belleza, por el sabor, por la estética, en todo: desde la apertura de las puertas del teatro. Entonces no me pongo la pregunta de cómo el teatro va a producir felicidad en un mundo tan infeliz como el nuestro actual. La cuestión que me planteo es: ¿Cómo cada día, como hoy, durante los ensayos con las actrices, de qué modo, concretamente, cada una puede tener un pequeño momento de crème de la crème? Sentir que se experimentó esa sensación de: "Virgen, tuve un pequeño momento del crème de la crème", aunque sólo duró tres segundos. Es eso la felicidad, en el fondo. Son las actrices y actores que, durante un día entero de trabajo, logran alcanzar y producirlo durante cinco segundos, ese instante en que surge el teatro, de verdad. Es saber que cuando el teatro aparece la gente sabe: "Virgen, eso es teatro". No es sólo alguien con un figurín diciendo

palabras. Es algo más ... Hay un dios que está allí, una divinidad. Porque esta pregunta de cómo contribuir a la felicidad del mundo, un panadero también puede ponerse. Y su respuesta es hacer el mejor pan posible. El más sano, sabroso, sabroso, oloroso y hermoso para los ojos ... Es decir, hacer un pan legendario. Y en ese momento el panadero va a poder decir que él participó como con una chispa en la belleza del mundo.

Me disculpa, el mundo va mal, pero el mundo es muy bonito. Es un enfermo muy bonito.

AFF: Estos cinco segundos componen un momento indecible. Porque es una sensación, una percepción de un momento especial. Pero ¿qué elementos entran en la composición de ese momento, qué es necesario para llegar a esos cinco segundos indecibles?

ARIANE MNOUCHKINE : En nuestro último espectáculo, "Un cuarto en la India", Shakespeare nos dio el honor de aparecer. En el caso de que se trate de un joven director que está en la mierda, y empieza a preguntar "¿Cuál es su secreto, me da un pedazo de su secreto!", Entonces Shakespeare aparece y responde: "Trabaja, vuelve a trabajar, de nuevo ". Este es el secreto. Como usted dice, es algo indecible, pero es inmediatamente reconocible. Del profesional más avanzado al espectador más juvenil e ignorante, cuando el teatro se da y está allí, todo el mundo reconoce.

Hasta el más envidioso actor reconoce inmediatamente que el otro acaba de hacer teatro. ¿Y cómo sucede esto? Sudor, sudor y sudor de nuevo.

Uso como ejemplo aquel juego que ocurre en una pista de hielo, el curling. Entre los jugadores hay un tipo que está barriendo el hielo delante de la pista para que deslice lo más posible. Creo que esta persona es el director de teatro. Lo que hace es lo que el director hace. Intenta sacar el máximo de obstáculos. Todo lo que no es necesario. Todo el mobiliario, las ideas e intelectualismo inútiles, para que el actor alcance la poesía, la transformación, porque incluso en una escena que puede parecer súper realista, sabemos que allí hay una metamorfosis.

El arte trae un proceso de transformación que, además de la metamorfosis, es una metáfora. Un pan, un caldero, un carro ... No es una metáfora. El teatro produce metáforas. Es lo que pienso. Para mí, no existe teatro sin el mínimo de metamorfosis, y para que esa metamorfosis suceda, pienso que debe haber un director barriendo, abriendo espacio para la imaginación de los actores, porque son ellos los que hacen el teatro, y lo que espero hacer es provocar el teatro. Pero quien hace el teatro, esa materia que para la luz, son los actores. Al frente de ellos, un director tiene que liberar el terreno, quitar los obstáculos, o poner obstáculos enormes, para que se fortalezcan, para que trabajen su imaginación. Porque el problema, a veces, es que los actores piensan demasiado, piensan donde no debían estar pensando ... Que piensen después, tomando un café, fumando un cigarrillo, aunque no deberían fumar ... Pero en escena ellos tienen que, vivir, lo que tienen que hacer es vivir. Cuando la gente vive el pensamiento está en el cuerpo, no está en otro lugar.

Entonces, para provocar el teatro, el director tiene que pensar lo que debe hacer para hacer ese caballo maravilloso volar, superar los obstáculos ...El director es aquel que limpia el camino por delante, que vacía el espacio, que ofrece lo necesario para el actor para que él busque.

¿De dónde viene la inspiración para las piezas?

ARIANE MNOUCHKINE : Es un misterio. La cosa viene, como la gente dice. Cuando era más joven tenía una angustia terrible para elegir cuál sería la próxima pieza a hacer. Hoy, todavía es angustiante, pero sé que tengo que esperar. Que la vida y el mundo no van tan bien ... Entonces aguardan esas coincidencias extrañas, el azar extraño que se da entre una frase, un acontecimiento, un viaje, un libro ... Fue el caso del origen de "Los naufragos de la Loca Esperanza". Yo estaba en el mercado y paré frente a la tienda del vendedor de libros. Liberé la mano para recoger un libro, de Julio Verne, que yo ni siquiera conocía el título. Leí la contratapa y dije: "Ok, eso es lo que voy a hacer". Esto es raro, claro, y sucedió dos veces, con "Los naufragos ..." y con "Mefisto", que surgieron de repente, eran esas las fábulas que yo estaba esperando. En el caso de "Un cuarto en la India", ella comienza en el vacío absoluto, de un sentimiento de confusión, de impotencia, de tristeza, de miedo, después de los atentados en París, de noviembre ... Una voluntad de quedarse debajo de la almohada. Antes de los atentados, habíamos decidido ir a la India, lo que sería un viaje alrededor del "Mahabharata". Pero con los

atentados, pensé que esa idea había ido al espacio ... Después de todo, ¿qué vamos a hacer en la India, si es en casa que la guerra está sucediendo? Pero afortunadamente fuimos a la India, pensando que tal vez la gente pudiera ver lo que está sucediendo con más claridad, de lejos. Y fue lo que sucedió ... No que la gente haya visto con más claridad, pero la gente vio otra cosa: la gente vio la confusión, la tristeza, la inquietud que se metamorfosearon y dieron origen a diferentes personajes, que eran un poco nosotros mismos, pero no exactamente nosotros, porque esos personajes estaban en una habitación en la India. Entonces fue esa inquietud, ese miedo, que, al final de cuentas, fue el origen de la pieza y resultó en uno de los espectáculos más cómicos que la gente ya hizo. Fue como si necesitáramos esa terapia de la risa.

¿Cómo elegir a los actores?

ARIANE MNOUCHKINE : Tiene que ver con otra pregunta: ¿Qué te hace enamorarte? Hay algo más ... Una llama, un coraje, una imaginación ... Bueno, es torpe como un pingüino, pero tiene algo. Es lo que te hace percibir a alguna persona. Y es bueno decir que son ellos quienes me dicen que les gustaría entrar. Y en ese momento, yo pienso: "¿Quiero pasar mi vida con esa persona?" Porque eso es lo que está siendo considerado en el Théâtre du Soleil. No vamos a tomar al actor sólo para hacer un papel en una pieza; "La gente quiere comer con esa persona, ¿es que la gente tiene ganas de reír con esa persona ?, ¿qué va a suceder si, un día, nos quedamos atrapados por tres días en un hotel sobre una montaña?, ¿quiero estar con esa persona en un barco que se está hundiendo? Bueno, eso es lo que pensamos, pero al principio es la identificación de la llama. Existieron personas malvadas a lo largo de nuestros 54 años, pero sólo cuatro personas. Sin embargo, cuatro personas que podrían habernos destruido, pero no lo lograron. Bueno, una troupe es muy frágil, porque una troupe es fundada en el amor, la confianza y la estima entre las personas. Lo más importante para un grupo es conseguir mantener la unión. Y si de repente hay un demonio por allí, son momentos muy difíciles. entonces pasa por saber reconocer eso, saber reconocer el tipo de llama. Porque puede haber una seducción, pero aun así puede no ser esa persona que tiene que entrar. La llama es otra cosa.

¿Qué necesita un actor?

ARIANE MNOUCHKINE : El talento, el don del actor, es la credulidad. Es ver al actor en escena creyendo en lo imposible, creyendo en lo increíble. Hasta un mal actor lo hace. Es extraordinario ver al actor creyendo. Siempre cito a Juliana haciendo Clitemnestra, que era una iluminación y un sufrimiento cotidianos, porque el mensajero que traía la noticia de la trama urdida por el Agamenón para atraer a Efigénia, para sacrificarla, el actor que hacía el mensajero era probablemente el peor actor con quien ya trabajé. Entonces todas las noches tuve que sufrir viendo a Clitemnestra recibir esa noticia terrible, de un actor que, todas las noches, tenía ganas de destripar. Pero lo que fue abrumador para mí fue ver a Juliana creyendo en él. Ella creía en el peor actor del planeta. Entonces cada noche ella salvaba la vida de ese pobre, y toda la noche perdonaba al actor, porque Juliana me hacía escalar, y eso era sorprendente. Ella apagaba instantáneamente las 15 líneas que ese cretino aplastaba. Es eso el talento. Es lo que el actor sabe recibir antes de decir. La capacidad de ver. Actores son como esponjas, y todo se transforma al pasar por ellos Tal vez tenga algo de eso como directora.

Si no hiciera teatro, sería ...

ARIANE MNOUCHKINE : Si no hiciera teatro, me hubiera gustado hacer una profesión concreta, en la que la mano y la cabeza están ligadas, y ese es el caso del teatro. En el teatro, las manos y los pies están ligados al corazón, a la cabeza y al espíritu. El cuerpo entero se solicita todo el tiempo. Por eso es una profesión bendecida.

Aun así es dolorosa la vida del actor.

ARIANE MNOUCHKINE : Es agotador, cansado y angustiante. Hay momentos terribles, pero no vamos a exagerar. La gente no está trabajando en una mina de sal. Es verdad. Nadie está obligado a hacerlo. La gente está lo está haciendo porque a la gente le gusta, porque eso nos hace felices. De hecho, si eso no te está dejando feliz, si te preguntas. Sí, es difícil, pero hay muchas profesiones difíciles.

La importancia de la cultura para un país.

ARIANE MNOUCHKINE : Tengo suerte de haber nacido en Francia, y saludo esa suerte. Y tan imperfecto como él sea, saludo a mi país, y saludo a los que, en los momentos más oscuros, durante la guerra, cuando ya estaba seguro de que los nazis de Alemania iban a vencer definitivamente, esos franceses, en el fondo las bodegas, corriendo peligro de vida, escribían y proyectaban Francia de sus sueños, con seguridad social y con cultura. Yo, que aún no había nacido, ya forma parte del sueño de esas personas, pues ellos pensaban en los artistas y en las personas de teatro en un momento en que ya no había esperanza de victoria. Esto se llamó Consejo Nacional de la Resistencia, y fueron ellos quienes proyectaron y formaron a toda Francia para la liberación. Entonces es verdad, si hoy tenemos los medios y condiciones de trabajar, eso es gracias a ellos, por aquel puñado de resistentes que vivieron allí. Porque ellos sabían que la cultura y, por consiguiente, la educación artística formaba parte de las armas de la libertad. Entonces siento una gratitud enorme por esas personas, y por Francia, y también por Europa. Es por eso que lo que está sucediendo actualmente en Europa y en Francia es tan grave. Es extraño hablar del proyecto europeo aquí, para los brasileños, pero el proyecto europeo y la realización de él hasta ahora es absolutamente imperfecto, claro, pero aun así es uno de los grandes logros de la historia humana. Yo sé que tengo suerte, de la ayuda humana que recibí, y sé que mi país me ofreció, después de un cierto tiempo, claro, los medios para que yo trabaje. Y me ofreció los medios de hacer sólo eso, sólo teatro, lo que es esencial. Es esencial, para un director, actor y una actriz no tener que desperdiciarse haciendo otras cosas.

Pero claro, para eso hay que luchar. Incluso en la Francia actual, tenemos que luchar mucho para guardar y garantizar esos medios. Y quien es el que es el estado, es decir, somos nosotros. El estado somos nosotros. El gobierno no es necesariamente la gente. Entonces es el dinero de la nación, no es el dinero del gobierno. Tenemos que recordarlo. Es el dinero de los impuestos, y entonces hay el presupuesto de la Cultura. Entonces no hay como negar la suerte de poder trabajar en Francia. Sí, es un país que tiene muchas fallas, pero que todavía es un país de mucha curiosidad, de debates nacionales e internacionales. Y que todavía mantiene un ministerio de la Cultura de verdad, un ministerio del que todos hablan mal, porque también somos un poco mimados. Y yo sé que aquí en Brasil no hay eso, y cuán difícil es hacer teatro.

